

Christo omnia reuocantur ad initium..., et postremo totus homo in paradisum reuocatur, ubi ad initio fuit» (*monog.* 5, 3 'CChr. SL II, p. 1234'). En estos tres contextos teológicos (el de la resurrección de la carne, el bautismal y el soteriológico), Tertuliano hace uso de los vocablos latinos *uocare* y *reuocare*. Pensamos que un denominador común puede hallarse por debajo de ellos: Dios llama al cristiano a la salvación obrada por Cristo, en contraste con las palabras reprobatorias con las que Dios mismo expulsó a Adán del paraíso (cfr. Gen 3, 21). Sin un efecto de la salvación, tal como la entiende Tertuliano (cfr. *Tert.*, *monog.* 5, 3 y *adu. Marc.* II, 10, 6), es el retorno al paraíso, se comprende que Dios «llame» al hombre, sirviéndose de las aguas bautismales, para recapitular por medio de Cristo lo que Adán había destruido. La «vocación» y «elección» para la *passio* del martirio (cfr. *Tert.*, *bapt.* 16, 2), que es una identificación con la *passio* de Cristo en el árbol de la cruz, restaura —«restituye» sería el término más propiamente tertuliano— el desorden introducido por Adán en el árbol del paraíso. Podríamos multiplicar las distintas sugerencias que la lectura de esta interesante monografía nos ha suscitado. Pero debemos centrarnos en el comentario de la misma.

La presente obra es un ejemplo de rigor científico, de seriedad intelectual y de paciente minuciosidad, propia del quehacer filológico. Todas las conclusiones que en ella se sostienen son avaladas por un concienzudo y detallado análisis de textos tertulianos, siguiendo los modernos métodos de la investigación lingüística (sobre todo, las pautas marcadas por el prof. Rodríguez Adrados). El libro se concluye con abundantes índices que aclaran aún más la ya diáfana lectura del mismo (índice de palabras latinas y griegas, índice de Tertuliano, de Minucio Félix, de autores antiguos y modernos). La bibliografía, plenamente actualizada, denota el perfecto conocimiento del prof. Puente Santidrián, tanto de la lingüística moderna como de la investigación sobre el ilustre cartaginés. Sólo nos resta felicitar sinceramente al Autor, que ya era conocido en España por sus publicaciones sobre los orígenes del latín cristiano, y augurarle un feliz desarrollo de esta interesante línea de investigación.

A. Viciano

Philippi CANCELLARII PARISIENSIS, *Summa de bono. Ad fidem codicum primum edita*. 2 vol., Studio et cura N. Wicki, Ed. Francke («Corpus philosophorum Medii Aevi. Opera philosophica Mediae Aetatis selecta», 2), Berna 1985, CXXXVI + 487 y 724 pp., 18 x 24,5.

Nikolaus Wicki, Profesor emérito de la Facultad de Teología de Lucerna, ha publicado una preciosa edición crítica de la *Summa de bono* de Felipe el Canciller (nacido entre 1165 y 1185, y fallecido en 1236). Como se sabe, esta *Summa* estaba inédita y era la única de los grandes maestros seculares de la primera generación parisina que no había merecido la fortuna de la imprenta. La edición crítica había sido comenzada en 1925 por Henri Meylan, que fue profesor de la Universidad de Lausana, con ocasión de su tesis doctoral, leída en la École de Chartes, en 1927; e interrumpida posteriormente. El Prof. Wicki reemprendió la tarea en 1954, recibiendo los materiales ya preparados por Meylan, y prosiguiéndola más ambiciosamente, al extender la investigación a un número mayor de manuscritos. Los dos volúmenes que nos ocupan se incluyen en la colección «Corpus philosophorum Medii Aevi», dentro de la subserie: «Opera philosophica Mediae Aetatis selecta».

La edición, distribuida en dos gruesos volúmenes, consta de las siguientes partes: una larga introducción, de casi ciento treinta páginas; el texto latino de la *Summa de bono*, que lleva al pie dos series de notas: una serie de variantes y otra de citas de autoridades (1200 páginas); siete índices (de códices, de lugares de la Sagrada Escritura, onomástico de autores citados, de materias y de palabras clave, etc.); y finalmente unos *addenda* y *corrigenenda*.

El trabajo que presenta el Prof. Wicki tiene un especial interés para los historiadores de la Filosofía medieval, por muy variados motivos. Desde el punto de vista estrictamente historico-biográfico, porque el editor ha podido establecer con seguridad la identidad de Felipe el Canciller, distinguiéndolo de Felipe de Grève o de Grevia, que fue Deán de Sens y murió poco después de 1220; y de Felipe, archidiácono de París, fallecido hacia 1184 ó 1185, canónigo de Notre-Dame y emparentado con la nobleza de sangre francesa, padre de nuestro Canciller. En segundo lugar, porque Wicki ofrece una nueva solución a la dependencia entre la *Summa* de Felipe el Canciller y la *Summa Duacensis*: como se sabe, desde 1940, en que Palémon Glorieux publicó su célebre trabajo, se discutía sobre la originalidad de la *Summa de bono*, que —según Glorieux— estaría inspirada en la *Summa Duacensis*; años después, terció Victorin Docet (1952), afirmando que la *Duacensis* sería el primer borrador de la *Summa de bono*. En cambio, Wicki estima ahora, y lo prueba, que la *Duacensis* es posterior a la *De bono*, y una compilación de ésta. Otra cuestión admirablemente planteada por Wicki aborda las relaciones entre la *Summa de bono* y la alejandrina *Glossa in quatuor libros Sententiarum Petri Lombardi*; es más, al

tiempo que estudia esta difícil cuestión, ofrece una hipótesis muy verosímil sobre la fecha de composición de la *Summa de bono*. Según él, la *De bono* debe datarse de los años 1225-1228, y tiene prioridad sobre la *Glossa* en algunas partes, en tanto que en otras depende de ésta. El libro III de la *Glossa* depende de Felipe el Canciller, al menos según la versión E; es más, y según una hipótesis de los editores de Quaracchi, responsables de preparar el texto crítico de la *Glossa*, podría incluso pensarse que el libro III fuese del propio Canciller... Wicki habla también de una posible dependencia de Alejandro de Hales en su libro II.

¿Qué importancia hay que conceder a la *Summa de bono* en la historia de la Teología medieval? Es conocido el parece de Arthur M. Landgraf: «Presenta ya totalmente el carácter del período del apogeo de la Escolástica, Felipe el Canciller, cuya *Summa de bono* abre a la Metafísica el camino hacia la doctrina de la gracia y se lanza con sorprendente seguridad a soluciones desconocidas hasta entonces. Su obra muestra tal grado de madurez, que casi nos parecería imposible alcanzarla sin trabajos que la hayan precedido. Su influjo es, además, predominante en la primitiva Escuela franciscana y en la Escuela dominicana del apogeo de la Escolástica. Tan sólo la circunstancia de que la *Summa de bono* se halle inédita hasta el día de hoy, ha podido impedir que se le considere como uno de los mayores teólogos de todos los tiempos» (son palabras escritas en 1948, en su conocida *Einführung in die Geschichte der theologischen Literatur der Frühscholastik*). En efecto: la *Summa* se abre con once cuestiones preliminares donde Felipe trata con amplitud el tema de las propiedades trascendentales del ser, estableciendo sus relaciones o conversiones mutuas. (Como se sabe, en este tema fue también pionero). Después de explicar detenidamente qué sea bien, ente y verdadero, señala —lo que va a ser el criterio metodológico fundamental de la *Summa*— que todas las cosas fluyen del primer ser o primer bien. Entra después Felipe en su trabajo propiamente dicho, que divide en tres grandes partes: *De bono nature*, *De bono in genere* y *De bono gratie*. Según la terminología de la manualística de nuestro tiempo, la primera parte equivaldría al *De Deo creante*, mientras que la tercera parte sería el *De Deo elevante*. No hay, pues, en sentido propio, tratado de Dios, ni tratado de cristología y soteriología. Falta también la sacramentología. La parte segunda, *De bono in genere*, por cierto muy breve, reúne una serie de temas previos al estudio de la gracia, tales como: si se puede obrar el bien sin la gracia, o la definición de mérito, o la distinción entre gracia santificante y gracia *gratis data*, etc. Los tratados de las virtudes teologales y de las virtudes cardinales se hallan en la tercera parte, al estudiar el *De bono gratie in homine*. Obviamente, tanto

la protología como la escatología se encuentran en la primera parte, en el contexto de su análisis del *hexaëmeron* bíblico.

Como botón de muestra, y para que se advierta el rigor especulativo de Felipe el Canciller, no me resisto a ofrecer la célebre definición de «gracia», después recogida por la *Summa Halensis* y por la *Summa theologiae* albertina, definición precisa según las cuatro causas, como él mismo explica: «*Gratia est gratis data (causa eficiente) gratum faciens habentem (causas material y formal) et gratum reddens opus propter beatitudinem (causa final)*».

En definitiva: una edición magnífica, meritísima por el trabajo de su Autor, que ha dedicado a ella treinta años de su vida, y que abre las puertas de la investigación medievalística a la rica metafísica y teológica de Felipe el Canciller, e ilustra el nivel académico alcanzado por la primera generación parisina de maestros seculares: Guillermo de Auxerre (autor de la *Summa aurea*, recientemente aparecida en edición crítica), Alejandro de Hales *antequam frater* (autor de la *Glossa* también editada críticamente) y Felipe el Canciller.

J. I. Saranyana

Florencio VICENTE CASTRO - J. Luis RODRÍGUEZ MOLINERO, *Bernardino de Sahagún primer antropólogo en Nueva España. (Siglo XVI)*, Eds. Universidad de Salamanca («Acta Salmanticensia», Filosofía y Letras, 181), Salamanca 1986, 296 pp., 17 x 24.

El libro, escrito de cara a celebrar el cuarto centenario de la muerte de Bernardino de Sahagún (+1590), quiere ser un homenaje a la vida de este misionero franciscano. En palabras de los Autores, «Las páginas que siguen, publicadas gracias a la colaboración y por deseo de la Universidad de Salamanca y de la Institución Cultural Bernardino de Sahagún de León, redactadas con la máxima admiración por este primer antropólogo leonés en la Nueva España, quieren ser y significar que por encima del amor o del odio, la polémica o la discordia, lo fiero y lo grandioso de la obra de España en América, permanecen intactos, hombres como Bernardino de Sahagún, cuya vida, profunda y dilatada, engrandece la tierra que le vio nacer y enorgullece a la que dedicó su vida».

Sahagún estudió la cultura material e intelectual de los nahuas: ritos, sacerdotes y dioses, fiestas y costumbres, el más allá, educación y crianza,